

Nos damos perfecta cuenta de la situación pésima del trabajo en el campo, de las confusiones que existen en este terreno y de la formidable significación que éste tiene tanto para el desarrollo de nuestros partidos, como para la comprensión de la perspectiva revolucionaria en nuestros países. Nos damos cuenta, también, de la insuficiencia de nuestro trabajo en este terreno. Es evidente que nosotros tampoco hemos intervenido ante los Partidos, en una cantidad de casos, con la suficiente fuerza y claridad para plantear esta tarea y obtener un efectivo viraje hacia el campo. Sería un error debilitar este hecho con motivos de índole formal (por ejemplo, el documento de la juventud le he leído recién después de recibir la carta de ustedes. Personalmente, en muchas ocasiones, he planteado ante los partidos esta cuestión en la forma que se hace en vuestra carta; en las reuniones, en las escuelas, etc.). Todo eso no aminora en nada nuestra responsabilidad. Ahora, a través de un planteamiento mucho más enérgico, tratamos de conseguir realmente un viraje positivo en este trabajo.

Está fuera de toda discusión que la pasividad en la cuestión campesina se halla ligada con la falta de claridad en la comprensión del carácter de la revolución, de la significación de la alianza de los obreros y campesinos y, muy a menudo, con la falta de perspectiva revolucionaria en general. Pero hay que tener presente, también que las dificultades para conseguir un viraje estriban no solamente en esos obstáculos de carácter principal. En los dos últimos meses hemos logrado obtener éxitos parciales en la Argentina, a través de la creación de organizaciones locales y de un activo obrero ligado con el campo que ha participado en las huelgas de obreros agrícolas, en la elaboración de las reivindicaciones inmediatas y en los movimientos campesinos. De estos compañeros, el Partido forma grupos que ayudarán realmente a comenzar un trabajo más amplio en otras regiones. Contando con esta propia experiencia, la discusión y la crítica realizada alrededor de vuestra carta en el último plenum del CC argentino, ya no tuvo el carácter abstracto de costumbre, sino que estuvo ligada con los problemas actuales. En esa discusión se translucieron todas las teorías confusionistas, pero el hecho de haberse comenzado un trabajo en el campo nos facilitará mucho la corrección de esas confusiones.

Nuestro Bureau ha decidido, en cumplimiento en vuestra crítica, no limitarse al envío de circulares, sino tomar al mismo tiempo, las siguientes medidas: conseguir que las comisiones para el trabajo en el campo funcionen realmente; enviar una carta especial a todos los partidos, aclarando ampliamente los errores fundamentales que cometen en el planteamiento de esta cuestión, etc.; editar algunos folletos con extractos de Lenin y Stalin y con